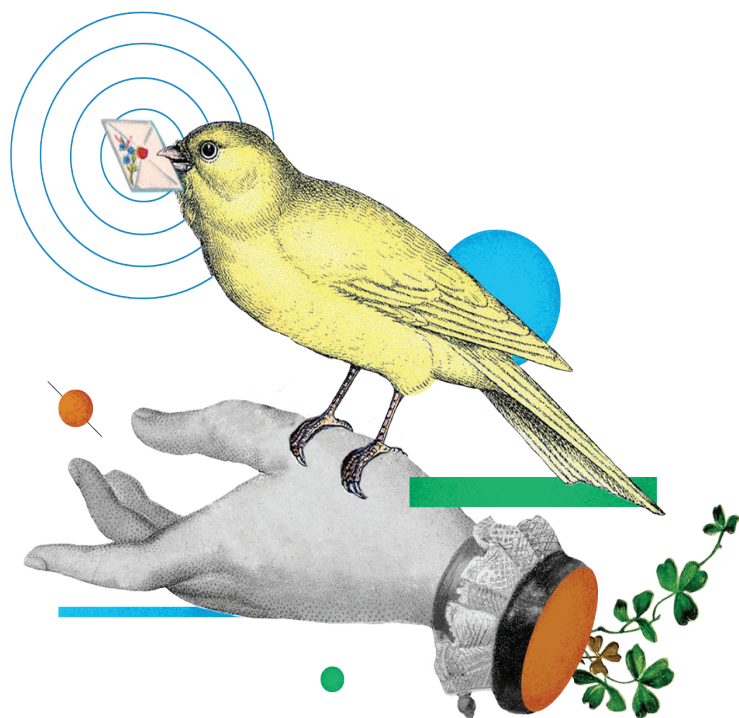


# AZARES

Mariana Grajeda Bizarro



PROYECTO

*Almendra*

**Proyecto Almendra**

*Miguel Ángel Galván Panzi, coordinador del proyecto*

**Edición** *Édgar Roberto Mena López*

**Consejo editorial** *Nancy Mora Canchola,*

*Alejandro Espinosa Gaona, Alejandro Baca*

**Formación y diseño de portada** *Xanat Morales Gutiérrez*

*Proyecto PB 402015*

*Proyectos Editoriales, Departamento de Impresiones  
de CCH Naucalpan.*

*Calzada de Los Remedios 10, Colonia Los Remedios,  
Naucalpan, México, CP 53400.*

**Azares**

*Primera edición, ?????? 2018.*

© *Mariana Grajeda Bizarro*

© 2018, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

*Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,*

*CP 04510, Ciudad de México.*

*“Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la  
autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales”.*

*Impreso y hecho en México.*

# AZARES

Mariana Grajeda Bizarro

P R O Y E C T O

*Almendra*

## Aquella sensación

AMÉ ESA SENSACIÓN, cómo resbalaba suavemente por aquella cavidad húmeda, cómo entraba y hacía cosquillas alertando todo mi cuerpo, su aroma, el jugo que desprendía, su lento desliz por aquel estrecho lugar, hasta llegar al fondo, tan guapo, tan excitante, tan delicioso, lástima que duró sólo 2 guisados.

## Cuando la luna se enamoró

LA LUNA SIEMPRE ha sido inspiración de artistas, comparada con enamoradas, luz de parejas y acompañante de solitarios. Siempre la describen como amante de reyes, poetas, pintores y algunas veces del sol.

Como cada noche, la luna aparece de entre las nubes, resplandeciente, brillante y juguetona, pensando en su amor imposible, el mar. Aquél que siempre está para ella, reflejándola, mostrándole su propia belleza, su luz y lo única que es.

Ella, jugando como toda una jovencuela enamorada, coquetea al mar mostrándose toda, dando vueltas, emocionándose al ver que cuando no la percibe se acerca más, buscándola.

Cada 29 días, cuando por fin se muestra toda y quedan frente a frente, ella y su amado se acercan y permanecen juntos hasta que el sol, celoso, la ahuyenta.

¿QUIERES OBSERVAR TODOS los trastornos mentales? Sube a la línea 4, la Santa Anita-Martín Carrera, a las 9 de la noche.

Toma asiento en la esquina, donde siguen más asientos y observa detenidamente, con calma mira todos los detalles de cada persona.

Comencemos mirando hacia el frente, está uno de los diferentes trastornos alimenticios: la anorexia, ¿cómo lo sabemos?, sencillo, primero la parte más fácil, la más superficial y visible: su cuerpo, delgado, con las clavículas casi de fuera, como si sólo estuvieran cubiertas por delgada seda; sus ojos a punto de salirse, con unas ojeras más grandes que sus mejillas. Ahora miremos detalles que muestren más claramente la anorexia, ya que el bajo peso también podría ser bulimia (simplemente falta de alimento), pero este no es nuestro caso, ¿cómo sabemos que esta persona de cabello con aspecto áspero y quebradizo se induce el vómito? Pues porque, al mirar sus dedos, éstos se ven un poco deformados, con algunas extrañas llagas que

no son de cortadas, sino de los ácidos estomacales que toca al introducir sus dedos dentro de su garganta.

Sigamos con la persona de junto, está mirando por el reflejo de la ventana de enfrente, miremos al siguiente trastorno alimenticio: obesidad inducida por ansiedad, éste lo podemos identificar más fácilmente, pues voltea hacia todos lados, con impaciencia, como esperando desde el inicio ser atacado por algún desconocido, pensando en todas las posibles ofensas y respuestas que podría dar. ¿Qué pasa ahora que se percató de nuestra mirada? Lo más fácil, sólo hay que sostenerle unos segundos la mirada hasta que, con miedo, la aparte e, intentando ser discreto, saque de entre la mochila que carga en sus piernas unas papitas y un chocolate.

Ahora, en una de esas esquinas solitarias, donde ni los nuevos pasajeros ven, puesto que no se abre la puerta por ahí, observemos la depresión; una chica con cabello en la cara, ropa más grande que su talla, que posiblemente oculta cicatrices, con la cabeza agachada y, si le ponemos atención por más tiempo, podemos ver que está llorando, ya que cada cierto tiempo parece hipar alzando sus hombros, además de que se le escucha sorber sus mocos y, cada que alza sólo un poco la cara, se ven sus mejillas escurridas y su nariz roja, nada interesante.

Bien, ahora analicemos a la persona junto a la anoréxica, otro ansioso, más fácil de reconocer por su actuar, casi traspasándote esa ansiedad disfrazada con

baile. Mentiroso mentiroso, se ve por cómo intenta disimular sus saltos ansiosos con baile, ya que trae los auriculares, pero por sus saltitos se ha salido el cable (que debería estar conectado al aparato de sonido) vacío, resplandiendo, descubriendo a su dueño. Además de ese extraño baile podemos ver sus uñas de la mano, con la que tamborilea en su pierna, rotas, con pequeños filos, suponiendo que han sido mordidas, puesto que las de la otra mano las está mordiendo justo ahora.

Sigamos con la de junto para acabar esa fila primero, observamos el conocido déficit de atención que se ha puesto de moda entre las primarias, sólo hay que tener cuidado de no quedarse en el viaje con él, ahí quieto, viendo su reflejo por el tubo de metal, casi dejando escurrir un litro de saliva, después regresemos a observarlo, pero no lo olvides.

Junto al muchacho de la baba encontramos a nada más y nada menos que la bipolar, cambiando drásticamente sus expresiones, su forma de actuar, primero viendo cómo sonreía y hacía intentos de coqueteo con el tipo sentado enfrente, luego sacando su espejo sólo para disimular, pero de un momento a otro avienta bruscamente su espejo a su bolsa de nuevo y se reacomoda en su asiento con el ceño fruncido de cómo la ve el tipo de enfrente.

Ahora intercalemos miradas entre el señor baba y doña bipolar, el chico de la baba sigue viendo su reflejo, ahora la chica bipolar baja la mirada, perdida, como



compartiendo el viaje con el chico de baba cuando de repente él ahora limpia con el dorso de la mano la baba, para después mirar el torso de su mano y ver, supongo, las líneas de sus manos o los restos de baba tal vez. La chica por fin comienza a moverse, como con pequeños espasmos, baja con timidez la falda que lleva y restriega sus ojos recargándose en el barandal. Bien, acabamos esa fila, ahora miremos la otra, la de enfrente.

Empecemos por la esquina, veamos al tipo que miraba a la chica, el cual parece que susurra cosas, tal vez obscenas, pensó ella, pero si lo observamos con más cuidado podemos ver la esquizofrenia, cómo voltea discretamente hacia los lados como cuando una persona sube con colegas con los cuales discute alguna cosa, de cierto modo nuestro amigo esquizofrénico hace lo mismo, sólo que sus colegas están en su cabeza.

Sigamos, rápido, lleguemos a la otra esquina, junto al esquizofrénico miramos uno de los síntomas de la epilepsia, un chico con alucinaciones, parece rascar con mucho fervor su piel, quejándose del dolor que parece causarle sus propias uñas, parece hasta que se le escucha murmurar un - ¿Por qué no se quita? ¿Por qué me enfermé? Soy un asco lleno de ronchas- pero cuando observas el resto de su cuerpo está limpio, sólo está su piel morena con una que otra costra por rascarse.

Ahora junto a él, podemos ver algo no tan común, algo que sólo ocurre en estas horas, el trastorno de personalidad, esto lo sabemos al oír cómo desde que

subimos ha hablado por teléfono, primero, si recordamos, hablaba con una tal Yen, que le dijo con toda alegría —Habla Carlos— y unos segundos antes de acosarlo con la mirada, con expresión brusca y voz profunda dijo – Soy Pedro ¿Qué estás haciendo? –

Y si recordamos ya hablamos del obeso por ansiedad, personas que sólo se ven a esta hora exacta, en que suben los últimos de todos lados, trabajos, escuelas o simplemente lugares a los cuales deben ir, los más raros, distraídos y enfermos. Ahora sólo queda la última persona, la de la esquina, donde nos sentamos, la persona más extraña, la que se la pasa observando a todos con disociación, la que habla consigo misma en tercera persona, la persona que no sabe si está leyendo, soñando o sólo sentada en aquel vagón de metro.

## La llegada de Jesús

MARÍA ERA LA hija de la quesadillera de la calle, de esas mugrosas que se echan perfume en lugar de bañarse y se enrollan la falda, de vez en vez quedando un poco más alta de un lado que del otro y pareciendo payaso, ya que siempre se relamía los labios, llenos de labial, para verse sexy, en una de esas veces que se había ido de pinta se encontró al “pinche José”, un pequeño raterillo chamagoso de su calle, de los que eran culpables de que cada semana las mocosas tontas tuvieran que comprar un celular nuevo.

Cuando la María se vio de frente con el pinche José sonrió y fingió no verlo, se dio la vuelta y movió lo plano que llevaba en la espalda baja. El pinche José, que había dejado la escuela para cumplir su sueño de ser microbusero, le siguió de manera discreta, de esas como que él también iba para allá, cuando vio que la María y sus amigas se acercaron a una de esas maqui-nitas de la plaza se acercó y, como todo caballero, le dijo —¡Ay no mames! tú ni sabes jugar, pendeja— y la María le sonrió y se pegó un poco coqueta, según

ella —tú ni sabes pendejo, seguro te gano— y así comenzaron a jugar hasta que el pinche José le dijo que fueran a jugar al jardín de la plaza.

La María se despidió de sus amigas, con esa sonrisa que siempre tenía, y se fue con el pinche José, al llegar el José, como no es tarugo, se lanzó a sus labios, saboreando el chicharrón de las quesadillas de la jefa de María, ella sólo se aguantó, pues ya tenía la mano dentro de su falda y ni modo de rajarse, lo verían como mariquita. Después de tener lo que quería la llevó hasta la esquina de su casa, ya que le quedaba de paso para con sus valedores, que le comprarían el celular que se había conseguido.

Una semana después la pinche María vio al José afuera de la secu y ése le dio un teléfono medio chafita pero que le serviría, ella, como buena agradecida, le dio un beso y se fueron al parquecito de unas calles.

La María y el José se había visto varios días pero poco a poco la María se veía más gorda, y no le bajaba, buscó a su amiga Diana que trabajaba en la farmacia para que le hiciera el paro y le diera una prueba de embarazo, le dijo al José para que la ayudara, ya que también trabajaba en un tallercillo de por su calle, le dijo que revisaran juntos, cuando ya estaban por revisar, la María le preguntó que si estaba gorda qué harían, él al inicio dijo que era su pedo pero después de una discusión y ver que estaba gorda pensaron que hasta que se le notara estuviera normal y fingiera que no pasaba nada.

Ya habían pasado cinco meses y María había estado escondiendo su panza y sus demás síntomas hasta que un día su tía le dijo, frente a su mamá, que se veía gorda y estaba rara, haciendo que le revisaran y se dieran cuenta que estaba fajada y la corrieron. La María fue con el pinche José y le contó todo, él, como buen padre, le dijo que se quedaría con él en el cuarto del taller de su tío y trabajaría ahí porque se embarazó por pendeja y él ya le estaba haciendo el paro teniéndola ahí.

Un día, mientras María cambiaba el aceite de un carro y limpiaba el aceite dejando una gran bola de periódicos en una esquina y el José le cambiaba una llanta, a María se le rompió la fuente y sin tiempo de hacer algo más, la María se dejó caer como vaca sobre los periódicos y el José, en cuclillas, le ayudó a parir, cuando acabó todo lo limpiaron con otro periódico y decidieron que le llamarían Jesús.

## El hada azul

COMO CADA NOCHE Yun se había levantado por ese maldito insomnio que le atormentaba desde hace un mes, su rutina era rodar, pararse y caminar por la casa, desde que empezó su insomnio lograba ver una luz azul, la cual no sabía qué era, pues le había dado miedo revisar, pero hoy que estaba harta de todo su día decidió que no podía empeorar nada más, así que se decidió a olvidar su miedo y revisar.

Fue adentrándose lentamente a la cocina, que era de donde provenía la luz de ese color celeste, al estar ahí miró que se veía en el fregadero de trastes, después de tragar saliva fue lentamente acercándose a paso lento hasta quedar mirando un pequeño ser de alas finas, orejas un tanto puntiagudas y pies pequeños, estaba tan ensimismada mirando cada detalle que cuando se volteó a mirarla, con sus finos gestos, se asustó y abrió el grifo del agua provocando que se mojara.

Sin saber que aquella cara de ángel que emanaba ese hermosa luz celeste podía cambiar, ya no era de ese color tan lindo que le llamó la atención desde el principio, ahora era un azul oscuro, llamativo pero aterrador, cuando por fin reaccionó se acercó de nuevo al fregadero, preocupada y miró cómo sus pequeñas alas ya no se trans-

parentaban, ahora parecían una tela azul y su tierna cara la miraba con odio, Yun dio pasos atrás hasta tropezar y caer.

El agua, que hace rato era un simple chorrito, ahora parecía caer como cascadas y el pequeño ser se abalanzaba sobre ella hasta quedar a los pies de Yun, sus orejas que hasta hace segundos atrás le parecían lindas a Yun, ahora le daban miedo, se miraban más puntiagudas y el azul, que ahora era muy oscuro, parecía sacar el frío que calaba el cuerpo de Yun que por el miedo ya no podía moverse ni gritar mientras ese pequeño ser, que había admirado por su belleza, avanzaba lentamente sobre ella hasta llegar a su mano y abrazarse a ella.

Yun temió más cuando ese azul pareció aclararse y recorrer de sus pequeños y suaves labios hasta su mano impregnándola y recorriéndola por dentro hasta verse ese brillar en su pecho, por fin pudo moverse puso sus manos en su pecho y comenzó a sudar frío y, a pesar de que su corazón iba como si corriese el maratón, sus respiraciones eran pausadas y lentas.

Lentamente volteó a ver el hada que simplemente sonreía y, tras acercarse a acariciar y besar su mejilla, Yun pudo reconocer la obscuridad escondida tras el magnífico color, mientras ella seguía tranquila su corazón siguió al máximo hasta parar un segundo y después ir lento... lento... hasta detenerse totalmente y sus pulmones explotaron tras el último suspiro y al ir cerrando sus ojos miró al hada, de nuevo pequeña y bella como al inicio, despedirse con su mano.

## Desde que me senté aquí

ME SENTÉ AQUÍ porque me lo han mandado, pero esa persona de enfrente me pone los nervios de punta, al inicio me negué a prestarle atención agachando mi mirada o volteando a la izquierda o la derecha, donde sea menos al frente, hace un rato por fin me decidí a mirar al frente y visualicé su figura sentada, pequeña, de cabello lacio, corto y marrón oscuro, un poco encorvada, parece que está un tanto inquieta porque veo que juega con sus manos y mueve sus pies, su respiración se ve extraña, no parece llevar un ritmo constante, a veces se acelera y otras miro como se infla su pecho y retiene el aire, pues hasta después de mucho tiempo se va desinflando.

No parece que tenga buenas cualidades, pues se ven pequeños rasguños en su cara, además no se ve muy limpia, también se ve como una persona indecisa, ¿quién usa saco con una playera estampada y tenis? Recuerdo que antes me decían que cuando se visten así es porque no saben si ser formales o informales y sería igual en todos los demás aspectos de su vida, o sea un fracaso.



Sus labios se ven resecos, cada que infla más su pecho miro que los remoja y veo como se deforman porque los muerde por dentro, hasta apenas pienso que tal vez le incomode cómo le veo, pero también me mira de la misma forma, tal vez juzgándose de la misma manera, pensando si soy una mala persona, si tengo peso de más, mis malas cualidades, mis malas decisiones, simplemente lo mal que estoy, pero no importa, lo más seguro es que todo lo que piense sea sólo la verdad, también no debo mostrar ningún signo de debilidad, además ya di el primer paso, falta el siguiente de mi mandato.

- ¿Cómo estás? ¿Ya has hablado? ¿Te ha ayudado mirarte?

Mi psiquiatra entró al cuarto de blancas paredes y se paró junto a mí sosteniendo mi hombro, con esa falsa sonrisa y saludó a ese horrible ser que se crea a mis ojos, ese que le estorba a todos, ese que le estorba incluso a la luz y que al rebotar sobre sí, me da la imagen que veo, ese que no es más que mi reflejo.

## Hacer una tortilla a mano

¿HAS PENSADO EN lo complicado que es hacer una tortilla a mano? una sola tortilla, con todo el proceso que lleva desde la preparación de la masa.

Primero debes revisar las mazorcas, quitar los gusanillos o granos feos para que quede bien rica la masa; después, ya que sólo esté la parte buena, ir desgranando toda la mazorca, grano a grano; poner unos cuantos en el metate con sal y un poco de cal, y con fuerza ir deshaciéndolos, hasta que todo se junta en un suave polvo blanco. Así hasta que todos los granos queden igual.

Después, en uno de esos recipientes de plástico, poner el polvito y con agua ir moviéndolo para hacer bien rica la masa, con algo de sal e igual que como cuando se hizo para el polvo, así se va echando polvo, agüita y sal, cuidando que no haya grumos, que no quede muy aguada ni salada.

Luego, se agarra un poquito de masa, menos de un puño, se hace ruedita y se va aplanando un poco con las manos, hasta que quede como un círculo un poco gordo,

ya que esté así se va aplanando poco a poco, pasándola de mano con cuidado, con pequeños golpecitos. En eso pones a calentar el comal, para ver que sí esté bien caliente puedes echarle unas gotitas de agua, sólo con las que se pegan en las yemas de los dedos al meter la mano en agua y después, si bailan chillando y se consumen rápido, está listo para que se eche la tortilla.

Cuando está lista la tortilla para voltearse se ven las esquinas de un color un poco más blanquecino, también en medio se le hacen manchitas así de blancas, como las manos de los enfermos de vitiligo, ya cuando se volteó la tortilla sólo hay que esperar otro ratito, calculando que sea casi el mismo.

-Y así, sólo haciendo una tortilla se pierde todo un día.

-Muy bien señora Petra, ¿no recuerda entonces los gritos?

-Yo sólo he tardado un día haciendo la tortilla, no sé de qué me habla ni que hago aquí.

-Está bien, mientras siga así y no vuelva a hacer tortillas.

Así me levanté y fui a donde mi familia me esperaba sonriendo, con un semblante que mostraba arrugas de tristeza y manchas de recorrido de muchas lágrimas, cuando llegué todos me abrazaron, los abracé igual, igual que lo hice ayer, igual que lo hice hace un mes e igual que lo hice siempre, con calma y alegría.

-Me alegro que hayas vuelto después de todo un mes en el manicomio.

## Los robots no son felices

EN UNA CIUDAD, no, en un mundo automatizado donde todo es computadora, teléfono y muchos más aparatos, quedan pocos seres vivos, queda poca humanidad después de ser tantos.

Yo fui humana, intenté oponerme a esto, pero hay cosas inevitables, además creí que era lo correcto, creí que lo controlaría y esperé que no pasara esto, fácil, cosas de humanos, creer y tener esperanza.

Te creí, creí en tus palabras y creí que de ese modo te daría orgullo, creí que, si hacía todo como lo decías y cuando lo decías, sería feliz y vería tu cara llena de orgullo, ahora sólo veo que fue en vano, cosas de humanos, falta de cálculos.

Nunca vi los cambios, siempre era distraída y poco observadora, qué lástima, por eso mientras seguía creyendo que todo lo controlaba, todo se salía más de mis manos, pero es de humano creer en cosas absurdas.

Me di cuenta tarde, todos los cambios habían pasado y por fin los veía al espejo, esos ojos que siempre fueron oscuros pero con una chispa ya no estaban, sólo

se veía el vacío obscuro y silencioso, mientras un frío indescriptible y de un segundo a otro mi pulso ya no se sentía, y Mariana ya no estaba, sólo estaba 316209836 quien cursaba el colegio y hacía exactamente lo que decían, de saber que aún así no te sentirías orgulloso al menos hubiera escogido ser feliz, pero era de una humana equivocarse.

## Me pesa mi alma

NO SÉ DESDE a qué hora o cuándo comencé a caminar, tampoco sé a dónde voy ni por qué cargo tantas cosas, sólo sigo por inercia, pero cada paso es más lento y pesado, lo único que aún logro ver y me gusta, son las pequeñas plantas que se asoman de una reja.

Sigo y ya no sólo siento el cansancio, siento calor, el sol no se asoma en todo su esplendor pero yo llevo demasiada ropa, cosas innecesarias, podría quitarla y meterla en la mochila pero aún no llego y siento mi cuerpo desfallecer, no veo nadie más, sólo quité la mayoría de mi ropa y dejé la mochila atrás del camino de piedras y dejé mi chamarra y suéter para seguir mi camino que no sé dónde acabará.

Cada paso es más lento, cada paso duele más y cada paso mi visión incluso se obstruye, cada vez mi ropa fue desapareciendo hasta quedar sólo en calzones y llevar mi navaja en la mano, el camino se volvió más bichoso pero la tierra es suave y aún así me pesa caminar, me pesa el seguir y no saber a dónde voy.

La solución la encontré, sé dónde está el peso, sé cómo acabar mi camino. Tomé la navaja entre ambas manos y la clave de una sola estocada en el pecho, ¿dónde está el peso?, sin duda lo que pesaba era mi alma.

## Mi hombre perfecto

EL CHICO DE mis sueños, mi príncipe azul, mi hombre perfecto... es aquel que siempre se pone sobre mí con esa preciosa sonrisa, mostrando todos sus dientes, y que con un tono agradable y fuerte, para que lo escuche sin duda, me dice con tal emoción que a veces puede llegar a escupir accidentalmente:

-¡Eres una pendeja!

Es ese que me jalará a todos lados para evitar que me pierda, es el que marca mis brazos con las yemas de sus dedos para demostrarme su atención al decirle que mi color favorito es el morado.

Es el que para señalarme mis errores y ayudarme a ser mejor me corrige de ese modo tan románticamente salvaje: me toma del cabello para acercarse a mí y no perder mi atención y acaricia mi mejilla provocando que voltee para no mirar más mi error y hacerme sentir mejor.

Mi chico de ensueño es el que para mostrarme que amó la comida que cocino tan gustosa por él, la pone a mis pies y, con cariño, me ayuda a agacharme con un empujón y, para verla más de cerca, me toma de la cabellera y me acerca lo suficiente para ver lo bien que adornan los cristalitos que quedan ahí.

Mi príncipe azul es aquel que para mantener caliente mi lugar en la cama invita a alguien más y, después de verlo con ella, me seca las lágrimas y promete siempre estar conmigo.

    Mi hombre perfecto que siempre muestra frente a todos su cariño por mí, estemos donde estemos.



## Pedro Juárez

TODOS LOS DÍAS el señor Pedro Juárez se levanta a las 6 de la mañana para hacer su trabajo de llevar cosas en su camioneta, que tiene más años que él, casi deshecha y siempre descompuesta pero que apreciaba mucho, comenzó su recorrido por las calles pero, por una razón, hoy no podía concentrarse en el camino, la edad lo había atacado, tenía 68 años e iba pensando si había disfrutado su vida y qué pasaría si muriera, si sus hijos lo extrañarían o sólo pelearían lo poco que tiene, y en su distracción, al pasar por una calle, vio un bulto lleno de cal, lo que lo llevó a pensar que era un perro atropellado, se distrajo recordando cuando vivía en un rancho y jugaba con todos los animales y los cuidaban tratando de mostrarles su cariño, -algo muy diferente a los tiempos de hoy en día- se dijo a sí mismo, ya que ahora hasta los visten, pintan su cabello y uñas; cuando él era niño era raro ver eso.

Pedro Juárez pensó: —¿porque eran tan descuidados algunos conductores? y atropellan a los animales, ¿por-

que eran tan crueles para hacerlo a propósito?—, ésa era ahora la idea que le daba vueltas en su cabeza, en un retorno salió un carro último modelo a toda velocidad, lo que le hizo dar vuelta de un modo arriesgado sin fijarse que provocó que Pedro atropellara a un perro. Pedro Juárez, se bajó en seguida de su camioneta y fue hacia el perro que sangraba, al verlo así lo primero que pensó fue en dejarlo ahí tirado pero después se dijo que no haría lo que todos y lo llevaría al veterinario cerca de la avenida. Lo llevó en brazos hasta su camioneta y a toda prisa se dirigió al veterinario, al llegar comprobó que no se podía estacionar enfrente, así que busco un espacio al otro lado y se estacionó, luego cargo al perro en brazos y fue al puente pero estaba cerrado. Pedro miraba desesperado a ambos lados buscando qué hacer, miró a un muchacho que cruzó la calle corriendo y, en la desesperación de sentir cómo la respiración del cachorro se agitaba y luego se volvía más tranquila, quiso pasar la calle como vio que lo había hecho el muchacho, pero en su intento sólo logró interponerse ante un taxi que iba a toda prisa y se lo llevó de corbata con todo y el perro, como el veterinario estaba junto a la Cruz Roja, el taxista sólo dejó enfrente su cuerpo sin vida y se fue, mientras el policía que estaba cerca dejaba una infracción en la camioneta del señor Pedro Juárez.

## Tormentas

SIEMPRE HE TEMIDO las tormentas eléctricas o las lluvias fuertes porque hay rayos y truenos, pero aun así les agradezco mucho, porque en su momento hacen mis oídos sordos al mundo, apartándome de él, además de mi notable masoquismo hacia ellos, ya que adoro ver por la ventana primero la destellante luz proveniente del cielo y después con un brinquito y un ligero cierre de ojos con el estruendoso trueno.

Recuerdo la primera vez que tomé consciencia de ello, fue una noche en la que discutían mis padres, sacando truenos por la boca y rayos con las miradas, me había escondido, como la niña pequeña que fui, bajo las cobijas abrazada a mis recuerdos escondidos en el peluche, gracias a la gran tormenta sólo escuchaba las grandes gotas que bajaban del cielo al piso y los truenos callaban de lleno incluso mis pensamientos, al inicio entré en ansiedad por mi miedo, luego descubrí que me salvaban de la realidad y me calmé hasta dormir y, al día siguiente, ver como si esa pelea no hubiera existido.

Las tormentas callan mis lamentos y mi sufrimiento, en una nueva pelea, una que se dio antes de que salieran, no pude esconderme, pude no llorar en ese momento pero en plena soledad, en pleno silencio escuchaba esa voz en mi cabeza, esa voz acusatoria, juzgadora y llena de verdad atacarme, mientras en otra parte otra intentaba callarla con susurros hasta que dijo esa palabra prohibida, ésa que la calló, ésa que hizo que toda mi cabeza y cuerpo se descontrolara, ésa que me hizo llorar hasta sentir la garganta seca, ésa que para evitar los jadeos e intentar que el oxígeno de nuevo entrara, tapé mi boca, ésa que hizo que mi cabeza doliera y que por las lágrimas no viera nada, ésa donde lo único que atiné a hacer fue clavar la navaja sobre mi piel, logrando por fin con un suspiro respirar de nuevo y llorar con más calma mirando la sangre correr hasta que con un lengüetazo la borré y terminar succionándola hasta que no salió más... pero de eso sólo el trueno se enteró, ese trueno que hizo mudo mi lamento.

También recuerdo con nostalgia el día que nos atrapó la tormenta en plena carretera, tenía miedo porque observaba cómo el agua llegaba a mitad de la llanta y no podíamos avanzar, los truenos y rayos los sentía más cerca, alertaban mi corazón que a pesar de parecer correr un maratón mi respiración era incluso pausada, podía sentir que casi tocaba los rayos, imaginaba con emoción que uno caería sobre el carro

y haría mudo por siempre mi mundo, como en los baños donde lloraba, lavándome con agua fría que se llevaba mí ya de por si aguada sangre anémica, como cuando callaba mis lamentos bajo las cobijas, como cuando callaba las peleas, como cuando simplemente me salvaba haciendo mudo mi mundo.

## Pie

¿HAS OÍDO HABLAR de la mala suerte? ¿De que la atrae el levantarse con la pierna izquierda? ¿Hay suerte de levantarse con la derecha?

Yo no creo en nada de eso, el primer fallo es que mi suerte nunca ha sido la mejor, no me quejo porque tengo como lema “podría ser peor”, además de que a mis cinco años me ocupaba de siempre levantarme con la derecha para que me fuera bien, hasta que comenzó a ser automático y aun así no veo mejorar mi suerte.

Otro de los fallos son las muchas cicatrices en mi pierna derecha, creadas tanto en tierra como en agua, doy gracias a dios que no he hallado como volar, a menos que cuente cuando caigo desde lugares altos.

En agua misteriosamente me he golpeado con piedras y tropezado también hasta caer, casi ahogarme, también me he lastimado explorando un bote, que ni idea de quién era o qué hacía ahí.

En tierra van desde pequeñas caídas, choques con paredes, mesas o sillas, hasta caerme del barandal intentando saltarlo por la prisa. Así, haciendo una

colección de cicatrices como las de aquellos que sólo se tatúan un lado.

También, misteriosamente, en los accidentes que no tienen que ver conmigo sólo se ve afectada mi pierna derecha, un claro ejemplo es cuando mi abuela tiró toda la olla de agua hirviendo a mis pies, junto al brasero, me sentí Cuauhtémoc, lo malo es que no tenía ningún secreto, y al final sólo quedó una marca en mi pie derecho.

Yo creo que en realidad la suerte existe, y bien que la tiene mi pierna derecha, pues si pusiste atención es la de la suerte, pero de mala.

## Azares

Tú, tu alma, tu cuerpo, tu ser, está en un juego de azar, está en venta desde el hecho en que eres sólo un espermatozoide más dentro de tu padre, jugándose su existencia, su todo por todo, en ser expulsado dentro de un preservativo, dentro de un mal o buen rollo con una conocida de años o segundos, tu madre por inseminación, violación, pedido o por una noche con el que podría ser el amor de su vida.

Después está la siguiente jugarreta, donde no sabes si serás logrado, donde no sabes si te topará con un DIU, con que no son días fértiles, ella no es fértil o serás de esos espermatozoides que no llegan.

Luego están los días donde no sabes si serás bien formado, si serás el único hijo que tendrán, si te lograrás o serás “tirado”, si tu madre querrá tenerte o te abortará.

El nacimiento es el siguiente juego, donde comienzas incluso a causar problemas, haciendo a tu madre sentirse diferente, preocupándose por en qué momento llegarás. Cuando el momento llega sin previo aviso, puedes jugarla por tu sobrevivencia, por si serás natural o



cesárea, por no tener complicaciones y por tener una madre, que no perezca o se lastime por el parirte.

Juegas en tu desarrollo, a ser una mierda como la mayoría de la gente, a aprender, a crecer sano, a lastimarte, a no fracturarte nada, a decidir sobre lo que llevará tu vida, a soñar el futuro y, de algún modo, comenzar a por él.

Cuando entras a la escuela la juegas a hacer amigos, a tolerar a quienes te desagradan, a ser fuerte con los que te dañan y aprender lo que enseñan, desde lo básico a lo complicado y desde lo escolar a lo esencial, como a ser sensato, como entender por ti solo y saber qué es importante verdaderamente.

Al crecer más juegas a qué escuela irás, donde tu futuro quedará en un cierto, sólo sirves para hacer cositas curiosas que no te hacen para nada especial o a ir a un lugar con más oportunidades, donde tu destino sigue andado libre, llenándote de dudas y complicaciones, donde tu decidirás si ese azar es muy difícil y rendirte tirándote a la mierda o seguir hasta hallar un lugar.

De los azares más difíciles es pasar la carrera, seguir en lo que crees tuyo y probar la suerte en un trabajo donde puedes ser feliz por ganarte un lugar en lo que quieres o un telefonista sirviendo a alguien más estúpido pero que pudo haber tenido la suerte de nacer acomodado o saber moverse con mañas.

Uno de los azares más importantes es si meterás a alguien más a este sucio juego denominado como

“vida”, a alguien a quien ordenarás y desquitarás o mostrarás que el azar no se te da tan mal.

De los últimos azares queda el a qué hora morirás; dormido, por enfermedad, si sufrirás antes de eso, si dejarás que el azar te gane o intentarás interponerte en un falso intento de mandar tú tu muerte, que al final sigue en el azar de si lo lograrás o sólo será un intento.

## Palabras prohibidas

HAY PALABRAS PROHIBIDAS dependiendo la persona, la situación, la sociedad acompañante y, sobre todo, la salud de la mente.

Amor, nombres, querer y muchas palabras referentes a eso en la ruptura de un amigo, de un familiar o un simple conocido son prohibidas, porque dañan, por un acuerdo no escrito o por simple costumbre.

Gravedad, muerte, enfermedades, lástima, son las palabras prohibidas en un hospital o sólo con una persona enferma porque le hacen caer en cuenta que todo les puede pasar, que están mal o les dicen algo de lo que se niegan.

Bombas, ataques, caídas, accidentes, son palabras que no se dicen entre un vuelo, por la ansiedad, las películas, el miedo, sólo se prohíben sin necesidad de decirlo, sólo por intuición o una mirada se prohíben o quizás alguna vez de pequeños nos lo dijeron, pero se fue haciendo tanta nuestra costumbre e ignorancia que lo olvidamos pero sabemos que son prohibidas por esa pequeña vocecilla muda que nos dice cosas importantes, como no olvidar el respirar.

Mis palabras prohibidas son muchas, cosas del pasado que no me gustan, cosas que me entristecieron, cosas que me molestan, nombres, edades, demasiadas como para escribirlas, pero esas sólo hacen que mi humor varíe y tenga un mal comportamiento.

La verdadera palabra prohibida me descoloca por completo de un segundo a otro, siento como el aire me falta a pesar de estar respirando con ansiedad como cuando corro, siento cómo mis ojos se llenan de lágrimas gigantes que obstruyen mi vista, formando regordetas figuras abstractas de colores no antes vistos, también está ese raro sabor amargo y salado que va desde mi nariz hasta mi garganta y como intentando controlarme con el poder mental que pocos tienen, el poder que hace que tu cuerpo obedezca y sienta lo que le dices se va por completo y mi mente me juega una mala pasada a través de imágenes de vieja pero corta película que es mi vida junto con las palabras que más carcomen mi mente, por las personas que me juzgan y les doy la razón.

Tapando mi boca para callar lo que escucho, lo que yo no digo y cualquier lamento, me obstruyo la respiración provocando pequeñas convulsiones que aturden los pensamientos de cordura, que ya no tengo; mis orejas se tapan, no sé si por un mecanismo para callar la palabra que tanto prohíbo o sólo porque mi cuerpo se descoloca tanto como mi mente y todo por una simple, corta y real palabra que tras miles de prohibiciones salió por simple coincidencia.

## TE OUDIO

—¿*REALMENTE ME AMAS?*— Todo comenzó ese 25 de octubre con esa pregunta que parecía poco significativa por lo que mi primer reacción fue reír, pensaba que la respuesta era obvia y sólo era un arranque de inseguridad o le gustaba oírlo, por lo cual me digné a contestar —*más que a nada*— pensé en abrazarle pero me vería de una forma ridícula, así que seguí con mi trabajo sin esperar alguna replica o respuesta pero para mi sorpresa lo había y no era nada agradable —*entonces déjame ir*—.

Nunca había detenido nunca a nadie, ni a ella, pero porque nunca había dicho que quisiese irse, pero algo en el fondo de mi ser no quería dejarla ir y no permitiría que se fuera. Todo había permanecido en silencio y ella estaba inmóvil con un suéter en la mano y un rostro sin expresión, mientras yo sólo sentía cómo en mi estómago se creaba un huracán de emociones y en mi garganta quemaban esas palabras que no podían salir, hasta que decidí imaginar y fingir que no había dicho nada y seguir mi trabajo.

A ella pareció molestarle ya que en un arrebato emocional me lanzó el suéter y llorando gritó de una

forma que nunca la había oído —¡Me voy! ¿Acaso no me escuchas?— miré cómo había secado sus lágrimas a pesar de que seguían saliendo y se acercaba a tomar dos maletas que hasta ahora no me habían importado. Trataba de pensar qué decir, qué hacer y qué esperaba oír ella, no entendía qué sucedía en ese momento —¡Di algo!— Gritó de nuevo, sacándome de mis pensamientos, hartándome, obligándome a actuar, haciendo que me levantara de mi silla, me dirigiese a ella y la tomara bruscamente de los hombros y con el ceño fruncido le grité —*¡si amarte es dejarte, te odio y te odio de tal manera que siempre te quedarás conmigo!*—

# AZARES

de **Mariana Grajeda Bizarro**, editado por el Colegio de Ciencias y Humanidades Naucalpan, se terminó de imprimir en diciembre de 2018 en los talleres de Gráfica Premier.

La edición consta de 1000 ejemplares, se imprimió en papel cultural de 90 grs. para interiores y cartulina sulfatada de 12 grs. para los forros; en su composición se utilizó la familia tipográfica Cardo; la impresión es offset. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Alejandro García, Édgar Mena y Michell Bernabé.

Este libro se publicó gracias al apoyo de la DGAPA, Proyecto Infocab PB 402015.

## DIRECTORIO

### UNAM

*Dr. Enrique L. Graue Wiechers*  
Rector  
*Dr. Leonardo Lomelí Vanegas*  
Secretario General  
*Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez*  
Secretario Administrativo  
*Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa*  
Secretario de Desarrollo Institucional  
*Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo*  
Secretario de Prevención, Atención  
y Seguridad Universitaria  
*Dra. Mónica González Contró*  
Abogada General  
*Mtro. Néstor Enrique Martínez Cristo*  
Director General de Comunicación Social

### CCH

*Dr. Benjamín Barajas Sánchez*  
Director General

### CCH Naucalpan

*Mtro. Keshava R. Quintanar Cano*  
Director  
*Mtro. Ciro Plata Monroy*  
Secretario General  
*Lic. Moisés Vázquez Tapia*  
Secretario Administrativo  
*Ing. Reyes Hugo Torres Merino*  
Secretario Académico  
*Mtra. Angélica Garcilazo Galnares*  
Secretaria Docente  
*Mtra. Rebeca Rosado Rostro*  
Secretaria de Servicios Estudiantiles  
*Mtra. Berenice Castillo González*  
Secretaria de Atención a la Comunidad  
*Ing. Verónica Berenice Ruiz Melgarejo*  
Secretaria de Cómputo y Apoyo al Aprendizaje  
*C.P. Ma. Guadalupe Sánchez Chávez*  
Secretaria de Administración Escolar  
*Ing. Carmen Tenorio Chávez*  
Secretaria Técnica del Siladin  
*Lic. Reyna I. Valencia López*  
Coord. de Seguimiento y Planeación  
*Lic. Laura Margarita Bernardino Hernández*  
Jefa del Depto. de Comunicación  
*Mtro. Édgar Mena López*  
Jefe del Depto. de Impresiones